
CLASSIFIED DOCUMENT
CASE NO. 7749-B
INTERROGATION REPORT
SUBJECT: UNKNOWN / MALE / AGE 52
DATE: 12 NOV 1966 | TIME: 02:18 AM
LOCATION: SITE B – HOLDING ROOM 3
OFFICER: DET. K. MARLOW
SUBJECT WAS DETAINED AFTER INCIDENT AT DOCK YARD. REFUSED TO PROVIDE NAME. POSSESSES NO IDENTIFICATION. CLAIMS NOTES: COOPERATIVE BUT EVASIVE. PENDING FURTHER INTERROGATION.
APPROVED - CASE OPEN
12/NOV/66
12/NOV/66

SCHICK, WILKINSON Y LA TRIPLE DESGRACIA

Dedico solo un pequeño espacio a este pionero de su tiempo, por tres sencillas razones:

1) Su historia no empezó con un invento trazado sobre un tablero de dibujo, sino con un accidente y con penurias en un entorno aislado, de minas y de frontera.

2) Su primer éxito comercial se inspiró en el fusil, no en la maquinilla. La Magazine Repeating Razor tomó su sistema de carga de las armas de repetición y de la experiencia militar.

3) El detalle más curioso de todos: acabó haciéndose ciudadano canadiense para esquivar una investigación fiscal del Congreso de Estados Unidos, después de trasladar buena parte de su riqueza a sociedades holding en las Bahamas.

El señor Schick decidió renunciar a su ciudadanía estadounidense y hacerse canadiense, con lo que se puso fuera del alcance de una investigación del Congreso sobre evasión y elusión fiscal.

Aquí no hay orígenes nobles que celebrar, ni ninguna gran leyenda fundacional más allá de los hechos que la historia suele recoger y contextualizar.

Sin embargo, hay un detalle que ayuda a explicar por qué Jacob Schick nunca llegó a ser una figura de leyenda dentro de la propia marca ni dentro del relato más amplio que rodea a la industria del afeitado.

Trasladó buena parte de su fortuna a una red de sociedades holding de las Bahamas y acabó naturalizándose ciudadano canadiense.

No juzgo al inventor.

Me limito a dejar constancia de los hechos.

Gillette, Wilkinson y otras marcas construyeron sus leyendas en torno a productos, rituales y memoria institucional.

Schick, en cambio, dejó a la posteridad una historia centrada sobre todo en el hombre.

Quizá por eso recordamos más la maquinilla que a su inventor.

Ferdinando